

Camilo Domínguez

Entrevistadora: Gabriella Domínguez-Ramos

Cuando decidiste salir de Cuba, ¿Cómo fue tomar esa decisión?

Fue una decisión dura porque salir de Cuba no es fácil. Para salir de Cuba hay que salir por el mar y era arriesgar la vida. Era dejar atrás tus costumbres, tu familia. Era dejar atrás la vida entera.

¿Y cuando tomaste esa decisión, cómo fueron los pasos para salir del país?

Bueno, de esto sí me tengo que hasta reír un poco. Son locuras que uno hace, que uno no mide cuáles son los peligros que existen. Yo me fui tres veces. En las dos primeras me capturaron. Pero era tan rústico en lo que nos íbamos, es como sacar una cámara de un carro, inflarla, amarrarla con saco o sogas, dos o tres cámaras, subirse arriba de ellas y a remar, a ver qué es lo que pudiera pasar. Lo más triste de esto es que ya tú habías navegado cerca de 25 o 30 millas en una sola noche con un esfuerzo tremendo y al otro día como a las 12 del día llegaban los guardacostas y te obligaban a subir. Eso significaba ir a prisión. Estuve en prisión dos veces por salir del país y gracias a Dios la tercera vez pude llegar.

¿Crees que esas experiencias de haber estado en la prisión te impulsaron más todavía?

¡Sí, claro! Cada día veía más injusticias. Cada día veía que valíamos menos. Para ponerte un ejemplo básico, el dólar en Cuba, ellos lo ponían como divisa. Tú no podías andar con divisa porque era supuestamente del gobierno. Quiere decir que si venía un familiar o venía un turista y te quería regalar cinco dólares, tú tenías que devolverlos. ¿Por qué? ¿Si yo no lo robé? No lo tuve de mal hábito. Me lo regalaron. Eso le pasó a uno que estaba preso, que tenía cinco dólares y le echaron cinco años. Cuando ya iba por cinco años, despenalizaron el dólar. Es decir, que ya en ese momento podías andar con dólares. O sea, cambiaban la ley a su modo, como ellos querían. Esas eran las cosas que yo no podía entender.

Interviewer: Gabriella Domínguez-Ramos

How was making the decision of leaving Cuba?

It was a tough decision because leaving Cuba is not easy. You have to leave by sea and that meant risking your life. It meant leaving behind your customs, your family, your whole life.

When you made that decision, what steps did you take to get out of the country?

Well, I have to laugh about this a bit because one does crazy things, one does not measure the dangers that exist. I left three times. The first two, I was captured. What we used to sail was very rustic — it's like taking the inner tube of a car tire out of the car, inflating it, and tying two or three tire chambers using a sack or rope. You get on them and paddle to see what happens. The saddest thing is that after you had already sailed about 25 or 30 miles in a single night, after you had put a tremendous amount of effort into it, the next day, at around noon, the coastguard would come and force you to climb on to their boat. That meant going to prison. I was in prison twice for trying to leave the country and thank God the third time I was able to land here.

Do you think those experiences of having been in prison pushed you even more?

Yes, of course! Everyday I saw more injustices. Everyday, we were worth less and less. For example, the Cuban government banned the U.S. dollar as a currency. You couldn't walk around with a U.S. dollar because it supposedly belonged to the government. If a relative came to Cuba or if a tourist wanted to give you five dollars, you couldn't accept them, you had to give it back. I would ask myself "why, If I didn't steal it? I didn't have it with bad intentions. They gave it to me." That's what happened to one man who was in jail, who had five dollars and was thrown in jail for five years. When five years had passed, the government decriminalized the possession of dollars. In other words, now you could walk around with dollars. They changed the law according to their own desires. Those were the things I couldn't understand.

